



Centroamérica ya no es el centro de América

Para la mayoría de los nicaragüenses el extraño por no decir inaudito fenómeno de Granada, el abandono de la ciudad por los granadinos y la pérdida de su posición hegemónica, es un fenómeno poblacional y comercial interno, fruto o consecuencia del desarrollo de la capital. Vulgarmente la explicación que nos damos es que "Managua se tragó a Granada". Otros, más reflexivos, apuntan como causa —pero sin salirse de la historia inferna del país— el cierre del tráfico por el Río San Juan que despojó a Granada de su condición de puerto y, por lo mismo, de su razón de ser como ciudad empresarial en el país.

Ambos hechos son ciertos pero secundarios. La contracción de Granada de ciudad dinámica con destino a ciudad estática provincialiana, es la repercusión de un suceso más que nacional, centroamericano. Y este suceso —del cual no parece que estemos muy conscientes— es la pérdida de la mediterraneidad de Centroamérica.

Hasta fines del siglo pasado Centro América (y en Centroamérica muy especialmente Nicaragua) ocupaba una posición geográfica central, MEDITERRÁNEA. Las líneas de comunicación universal más importantes, sobre todo las de las dos Américas, pasaban por el Istmo y por nuestro país. Más todavía (y esto lo sabemos de sobra) fue esa posición mediterránea la que fraguó nuestra historia, la que modeló nuestra nacionalidad, la que nos arrojó al dolor y al drama al exponernos, en nuestra pequeñez, a las poderosas corrientes de intereses mundiales encontrados: fuimos escenario de conquistadores, piratas, filibusteros, fuerzas interventoras, proyectos de canal. Etcétera. Rubén Darío mismo fue la última palabra nicaragüense de esa posición mediterránea.

Sin embargo, al cerrarse el tránsito por Nicaragua, al abrirse el Canal por Panamá y al establecerse, en toda su intensidad, la navegación aérea, el eje de ese mediterráneo americano, cambió totalmente. No sólo se cerró el río, sino que las rutas importantes del mundo y de las Américas ya no pasan por Centro América. Es el Istmo mismo el que ha pasado del centro, a la periferia. Centroamérica ha dejado de ser CENTRO de América. El hecho es trascendental. Nos arranca de un pasado para colocarnos en una posición geográfica totalmente nueva; en una nueva etapa histórica que debemos estudiar a fondo para afrontarla.

El termómetro de este cambio —no sólo regional, repito, sino centroamericano— fue Granada. Granada no fue abandonada por los granadinos y por sus capitales por la existencia de Managua. Granada se provincializó al provincializarse Centroamérica, porque Granada no era propiamente una ciudad nicaragüense, sino una ciudad centroamericana. Al perder Centroamérica su condición mediterránea, la perdió Granada.

La documentación de este suceso trascendental puede encontrarla el lector —con datos, mapas y estadísticas— en la interesante monografía técnica de Gabriel Pons "ECOLOGIA HUMANA EN CENTROAMERICA" publicada por la ODECA. Allí vemos cómo, en el mar mediterráneo de América —que es el Caribe— las rutas importantes eluden Centroamérica.

Dice Pons: "Las vías entre Sur y Norteamérica dejan de lado al Istmo: la de Brasil a N. York pasa por Caracas y Haití; la de Chile a Nueva York, por Bogotá, Jamaica y Cuba. Para ir de Centroamérica a Europa hay que pasar por Miami o Nueva York; o sea que, para nosotros, Europa queda detrás de los Estados Unidos. En la misma área del Caribe no existen vías de im-

portancia que toquen Centroamérica, pues la de Nueva Orleans a la costa de Venezuela, evita los bajos de Nicaragua y Jamaica (Quitavueño, Roncador, etc.)... Sólo tocan Centroamérica aquellos barcos que específicamente tienen tráfico con ella. Resulta, pues, que Centroamérica, está en la periferia, alejada de los grandes centros y al margen de las grandes líneas de comunicación".

En otras palabras: se ha desplazado el viejo centro o eje. Son otros los polos comunicativos del Caribe y con ello nuestra Centro América ha quedado marginada en un bolsón. Ya no es puente, sino isla.

¿Qué significa este cambio? En primer lugar, algo muy importante: Que hemos pasado de una historia que se nos hacía desde fuera, a una historia que tenemos que hacer nosotros desde dentro. Casi todos nuestros hechos históricos —hasta que el Canal pasó a realizarse en Panamá— todos nuestros hechos históricos, incluyendo la firma del tratado Bryan-Chamorro como también su reciente abrogación— fueron hechos producidos por presión exterior y en muy pocos de ellos tuvimos auténtica libertad de acción. Eramos agonistas de nuestra propia historia más que protagonistas. Fuerzas externas e incontrolables nos hicieron Granada y nos obligaron a abandonarla (por lo menos provisionalmente). Nos hicieron San Juan del Norte, y nos lo deshicieron. Etcétera.

Ahora, quedando fuera de esas corrientes y de su vértigo, somos nosotros los que tenemos que idear una política: 1º) que integre esa región marginada. (Mientras éramos centro de América podíamos darnos el estúpido lujo de vivir desintegrados; ahora, marginados, no podemos afrontar el nuevo destino sin integración. No podemos seguir incorporados a la Civilización si no nos unimos). Y 2º) una política que conecte esta región con las líneas o polos del mundo a nuestra voluntad y según nuestra conveniencia.

Y aquí, una vez más, Granada adquiere con Nicaragua un nuevo signo. Con nuestro Lago y el Río somos el natural puerto del Istmo. Un puerto al cual ya no vendrán las grandes líneas de tráfico del mundo. Ya no un Canal. Sino un puerto para salir a buscarlas. Un río de salida al mar Atlántico para el Istmo marginado. Un puerto hecho por nosotros y para nosotros y no impuesto por el extranjero.

Reflexionemos sobre estos pensamientos de Pons: "Si como es la tendencia, se establecen en definitiva los polos de Caracas y Miami, el tráfico con Sudamérica pasará por las Antillas, tendiendo a establecer una corriente manufacturera intensa (en Puerto Rico, en Trinidad, etc.) que dejaría a Centro América en la periferia de estos nuevos polos, con actividades cada vez menos intensivas... Dentro de estas tendencias, Centroamérica se convertiría (o hay que convertirla) en proveedor de esos polos circundantes, de productos de una agricultura intensiva, de frutas y de ganadería, jugando un papel semejante al de Dinamarca que está situada en la periferia del núcleo manufacturero de Europa. Por otra parte, el desarrollo de México y el de Bogotá, como núcleos de consumo, también favorecería a Centroamérica, que quedaría entre cuatro núcleos polarizantes: México, Miami, Caracas y Bogotá".

Nicaragua (con sus lagos, su Río San Juan y su situación portañá en el Istmo) debe asumir su nueva posición ante ese futuro, situación que ya no le será dada de afuera sino que será fruto de su iniciativa y de su esfuerzo nacional y centroamericano.